



Centro UNESCO
Gran Canaria



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Federación Española
de Centros y Clubes
UNESCO (FECUC)
Miembro de la Federación
Mundial de Centros, Clubes
Asociaciones UNESCO



1
JORNADAS DE PERIODISMO
Y CINE



2
UNA VISIÓN JURÍDICA Y
CINEMATOGRAFICA DEL
DERECHO A LA INFORMACIÓN

DÍA MUNDIAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA



3
PERIODISTAS IMAGINADOS:
LOS ESTEREOTIPOS QUE INVENTA
EL CINE



4
EL CINE ES DEL PERIODISMO
INFAME



Staff

Coordinación
Cayetano Sánchez

Maquetación
Promedia Comunicación

Jornadas Periodismo y cine

El reciente estreno de la película de **Steven Spielberg**, **Los archivos del Pentágono** ha vuelto a poner de actualidad la larga lista de producciones cuya temática releja el mundo del periodismo en el cine.

Dos de sus tramas más habituales son la tensión entre el derecho a la **información** y la tentación de los poderosos a guardar sus secretos, al igual que la presentación de los periodistas como héroes que desafían al poder y a la censura de cualquier tipo; aún a riesgo de perder su empleo o la vida.

Sobre estos argumentos recurrentes se organizó la tercera edición de unas Jornadas, bajo el título Periodismo y cine, que sobre el mundo de la información organiza **Unesco Gran Canaria** con motivo de la celebración del 3 de mayo como **Día Mundial de la Libertad de Prensa**. Se trata de un acuerdo proclamado por la Asamblea General de la ONU en 1993, a raíz de una recomendación adoptada en la 26ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO en 1991.



Dichas Jornadas se realizan en colaboración con el Club La Provincia, bajo el título. cuentan con el patrocinio la Consejería de Cooperación Institucional y Solidaridad Internacional del Cabildo de Gran Canaria

La primera de ellas versó sobre **Una visión jurídica y cinematográfica del derecho a la información, y estuvo a cargo de Gerardo Pérez Sánchez**. Doctor en Derecho. Profesor de Derecho Constitucional de la ULL y escritor. Periodistas imaginados: el cine y la invención de estereotipos fue impartida por José Andrés Rojo . Editorialista y jefe de sección de Opinión de El País. Escritor.

En el 2016, la primera edición, la temática fue, Periodismo en zonas de conflicto, y contó con la participación de los periodista Georgina Higuera, Alfonso Armada y José Naranjo.

Libertad de prensa y verdad fue abordada en el 2017, con la presencia del filósofo Juan Ezequiel Morales, la periodista Georgina Cisquella y los especialistas en temas africanos Juan Montero y Teodoro Mackuandji Upango Bondyale Oko.



Una visión jurídica y cinematográfica del derecho a la información

El derecho a la información y la libertad de expresión han sido dos pilares básicos sobre los que los Estados Constitucionales han apuntalado el sistema democrático. Pese a que esos dos derechos son diferentes y tienen características propias, ambos se consideran por la doctrina y por la jurisprudencia como elementos esenciales para una opinión pública libre y una sociedad bien informada. Eso no quiere decir que no sean derechos y libertades objeto de controversia. Todo lo contrario, precisamente por la labor esencial que están llamados a realizar en un Estado Democrático, están sujetos a constantes amenazas y peligros, siendo siempre protagonistas de la actividad judicial y del debate político y social.

La Libertad de prensa o el **Derecho a la información en Europa tiene una importante influencia de la jurisprudencia norteamericana.** Al ser considerada como un verdadero contrapoder, un mecanismo de control efectivo del poder, suele verse con recelo y debe sufrir los ataques de sectores políticos y empresariales poderosos.

La libertad de expresión, por su parte, está siendo protagonista también de la contienda política, de la **actualidad judicial y de las portadas de los medios de comunicación.** Este otro pilar esencial de un sistema democrático es usado como derecho legítimo, como arma arrojada o como argumento de polémicas dialécticas, pero no siempre con el rigor y el respeto que se merece. Proliferan por un lado los que desean coartar más de lo debido dicha libertad y, al mismo tiempo, se multiplican los que defienden que debe ampararse en ella cualquier discurso, por muy calumnioso o injurioso que sea.

El mundo del cine ha plasmado en sus películas buena parte de todas estas controversias con entusiasmo y, normalmente, con gran éxito de crítica y público. Bien sean por medio de guiones redactados fruto de la inventiva o mediante la filmación de largometrajes basados en hechos reales, el Séptimo Arte nos ha proporcionado memorables obras con las que, además de saciar el deseo de entretenimiento, divulgan acontecimientos trascendentales y fomentan la reflexión crítica sobre la importancia del periodismo y la existencia de una ciudadanía bien informada.

Gerardo Pérez Sánchez.

Doctor en Derecho. Profesor de Derecho Constitucional de la ULL.



Periodistas imaginados: los estereotipos que inventa el cine

José Andrés Rojo

¿Qué hace un periodista? ¿Cómo funcionan los medios: los periódicos, la radio, la televisión, las propuestas digitales? Es muy posible que la idea que la mayoría de la gente tiene de este oficio proceda, como ocurre con tantas cosas de la vida, del cine. La reciente película de Steven Spielberg, 'The Post', rema en esa dirección y propone un relato a propósito de la vieja batalla que se libra entre el poder político y los periodistas. Aborda la filtración de unos documentos del Pentágono, primero a 'The New York Times' y después al 'Washington Post', que resultan esenciales para saber cómo han abordado la guerra del Vietnam cuatro presidencias distintas. A partir de ahí van surgiendo distintas cuestiones paralelas que hoy, con la revolución de las nuevas tecnologías, tienen una indiscutible actualidad. ¿Qué ha cambiado en el modelo de negocio del periodismo? ¿Cuál es la relación que existe entre rentabilidad y calidad? ¿Cómo puede sostenerse un negocio, que necesita financiar los costes de la información, en una cultura del 'gratis total', como la de Internet? ¿Qué es lo que más relevante en el trabajo del periodista: la inmediatez, el rigor, la consolidación de unos valores comunes? ¿Cuál es el papel del editor, del director y de los redactores de un diario? ¿Son legítimos los vínculos entre periodistas y políticos? Etcétera.

'The Post' ofrece una interpretación de lo que es un periódico, de su función, de sus compleja posición dentro de la sociedad. Pero antes ya hubo otras muchas películas sobre periodistas y sobre el periodismo. Y todas ellas 'inventaron' a su manera el oficio. Ahí está el distante y cínico reportero de 'El americano impasible', que

se ve atrapado en una historia de amor en el Vietnam de los años cincuenta. O el presentador de la CBS que, en los primeros tiempos de los informativos en televisión, se enfrenta a la caza de brujas de McCarthy a mediados del siglo pasado. 'El año que vivimos peligrosamente' muestra a un plumilla en medio de una guerra en Indonesia, año 1965. La aventura del escritor Truman Capote, cuando decide contar un brutal crimen, se ha contado en 'Historia de un crimen' o en 'A sangre fría'. Está también 'La dulce vida', que reconstruye el mundo de los 'paparazi', o 'Yo creo en ti', que explora la manera de investigar un asesinato. 'Los gritos del silencio' coloca a un periodista en la Camboya de los jemes rojos y 'Philomena' muestra a otro buscando al hijo de una adolescente que se vio obligada a darlo en adopción. Está, en fin, 'Primera plana', con el condenado que se escapa del corredor de la muerte y las artimañas de la prensa amarilla. Y otras y otras.



Periodistas imaginados: cada cual operando a su manera en medio del barullo del mundo, siguiendo las indicaciones de sus jefes (o saltándoselas), persiguiendo llegar al público. ¿Para informarlo o para convencerlo de que mire en una dirección? ¿Para entretenerlo o para hacerlo pensar? Las películas hablan de todo eso. Así que, para saber de periodismo, no es mala idea volver sobre ellas.

José Andrés Rojo es editorialista y jefe de la sección de Opinión de 'El País', y escritor. Sus últimos son 'Vicente Rojo. Retrato de un general republicano' y la novela 'Camino a Trinidad'.



PARTICIPACIÓN

El cine es del
periodismo infame

El reciente estreno de *Los papeles del Pentágono* constituye, de momento, el último capítulo que, desde la ya canónica *Todos los hombres del presidente* (A.J. Pakula, 1976), Hollywood dedica periódicamente a ensalzar la profesión periodística y a recordarnos cuáles son los valores, la necesidad y la importancia de los medios de comunicación en nuestra convulsa e hiperconectada sociedad actual.

Curiosamente, este discurso positivo y dignificador parece haberse intensificado en los últimos años, coincidiendo con un momento en que la profesión, y en general los medios tradicionales, se encuentran en plena crisis, necesitados de una campaña de lavado de imagen, acosados como están por la proliferación de nuevos medios on line (Twitter, blogs, podcast, Youtube), el descenso de ventas, y el desprestigio provocado por las fake news, los hechos alternativos y el infotainment, amén de aparecer regularmente como una de las profesiones peor valoradas socialmente.

La industria cinematográfica norteamericana no cesa de rescatar o plasmar regularmente eventos significativos en los que el periodismo se presenta como digno faro moral, la última trinchera en la cruzada por la independencia, la verdad y la libertad de prensa. Para ello parte de episodios nostálgicos, como en *Buenas noches y buena suerte* (G.Clooney, 2005) o *El desafío: Frost contra Nixon* (R.Howard, 2008) o actuales, bien sean reales, como *Spotlight* (Th.McCarthy, 2015) o figurados, como *La sombra del poder* (K.Macdonald, 2009). El caso es que en todas ellas se apuntala el mito de la prensa libre, del cuarto poder, evidenciando su actualidad y ofreciendo incontables e incontestables ejemplos de lucha justa en pro de una sociedad más democrática. Este mito, forjado a principios del siglo XX, refuerza y reivindica la concepción de la prensa, y por extensión de los medios de comunicación, como sujetos esenciales en la consecución de una sociedad libre y democrática.

Este ciclo de películas condensa la idea de que el periodismo, como un todo, discierne la verdad de la mentira, tiene la potestad de presentar a la sociedad los hechos de manera cabal e inteligente y el monopolio de dotar de sentido al mundo que nos rodea, desvelando los resortes del poder, y sus tramas ocultas. En estas películas el periodista es descrito como un héroe individualista y solitario, pero insobornable en la búsqueda de la verdad y en contra de toda forma de censura y autoritarismo. Los rasgos característicos de este tipo de personajes lo sitúan en la estela del sheriff del western, el policía incorruptible o el íntegro detective privado del cine negro; en suma, como la última encarnación de la decencia y dique definitivo frente al caos y la barbarie.

Para lograr este precipitado épico el subgénero de periodismo y periodistas ubica sus ficciones -como también ocurre con otros gremios- en el 'momento excepcional', el de la encrucijada ética y moral, eludiendo el más anodino y gris día a día de la profesión; y por supuesto suelen terminar de manera satisfactoria, cumpliendo las expectativas del happy ending, con el periodista -o el editor- triunfando sobre las "fuerzas del mal", ganando la batalla, si no directamente la guerra contra el nefasto Goliat de turno. Ante semejante planteamiento y no menos edificante desenlace, al espectador no se le deja más alternativa que identificarse con el 'David' protagonista y terminar reconciliado con la profesión periodística.





Desgraciadamente, los deberes del periodismo no dejan de ser un conjunto de buenas intenciones que, en la práctica, resultan muy complicados de materializar. Es imposible esquivar la certeza de que el periodismo, como cualquier actividad social, tiene su propia lógica interna, que choca a diario con los principios que lo informan, confrontándolo con la dura realidad económica de las empresas editoras y de las luchas empresariales y de poder de los propietarios de los medios.

Por ello, junto al periodista de una pieza, heroico y solitario, coexisten los retratos de periodistas y medios que funcionan con valores opuestos, como empresas despiadadas, alimentadas, igual que el sistema económico en el que se insertan, por la necesidad de vender, maximizar beneficios, reducir costes, o bien mantener o ampliar parcelas de poder o influencia. Para lo cual no dudan en recurrir a todo tipo de engaños y corrupciones, a alimentar las bajas pasiones del público, o bien a descubrir o silenciar escándalos a conveniencia, según los intereses estratégicos que en cada momento se encuentren en danza.

Por lo tanto, los abordajes cinematográficos del género periodístico más fértiles y valiosos, al menos desde el concepto del periodismo, son aquellos que lo cuestionan y que optan por ofrecer un relato con mayores matices y un prisma que incluya no solo la escala de grises, sino también una dosis de autocrítica. De esta manera se obtiene una imagen del sector más próxima a la realidad, en consonancia con las contradicciones cotidianas que a diario padecen los medios de comunicación, en sí mismos empresas, con sus propios intereses económicos y estratégicos.

Esta otra gran tendencia cinematográfica, que suele moverse mejor en las coordenadas del drama, pero que igualmente bebe tanto de hechos reales como ficticios, está compuesta por una larga lista de títulos, entre los que destacamos, a modo de ejemplo: *El gran carnaval* (B.Wilder, 1951), *Mientras la ciudad duerme* (F.Lang, 1956), *Chantaje en Broadway* (A.Mackendrick, 1957), *Network* (S.Lumet, 1976), *El precio de la verdad* (B.Ray, 2003) o *Nightcrawler* (D.Gilroy, 2014).

En ninguna de ellas se renuncia a reflejar el reverso oscuro, los excesos o la cara menos amable de la profesión. Y en conjunto nos proponen un compendio completo de vicios y disfuncionalidades: desde la falta de ética, la competencia feroz y el cinismo empresarial, al egoísmo más mezquino y la deriva hacia la irrelevancia y el entretenimiento, o bien el último tabú: la manipulación de la verdad y la anteposición de los intereses particulares al interés público. En este sentido, resulta cuando menos llamativo que el propio Alan J. Pakula auspiciara estos postulados en *The Parallax view* (1974), dirigida unos años antes que *Todos los hombres del presidente*.

Por estas razones, frente a relatos redondos y monolíticos que prolongan una ilusoria legitimidad acriticamente incontestada, una película como *Ciudadano Kane* (O. Welles, 1941) continúa, casi ochenta años después, tan plenamente vigente como el día de su estreno, porque la investigación que la vertebra pone de manifiesto que la verdad objetiva resulta muy difícil -si no imposible- de aprehender. De la misma manera que las réplicas del protagonista de *El gran carnaval* nos deja perlas que suponemos hoy, desgraciadamente, incorporadas al quehacer periodístico, como: "Si no hay (noticias), salgo a la calle y muerdo a un perro".

Por ello, y sin restarle méritos a los hitos de la historia del periodismo, como puedan ser el affair de "los papeles del Pentágono" o, más recientemente, Wikileaks, resultan intelectualmente más fructíferas y estimulantes aquellas películas que se proponen cuestionar el statu quo, las que reflejan que ni los medios de comunicación, ni sus profesionales se hallan libres de pecado original.

Al igual que no es posible conformarse con la versión oficial, la nota de prensa institucional o las ruedas de prensa sin preguntas, conviene promover una sana desconfianza respecto de los relatos meramente santificadores de toda una actividad, de forma que quien termine por formularse las preguntas más relevantes sea siempre el espectador.

Jesús García Hermosa

Vicepresidente de la Asociación de cine Vértigo





Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro UNESCO
Gran Canaria



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Federación Española
de Centros y Clubes
UNESCO (FECCO)
Ministerio de Educación,
Ciencia y Cultura
www.fecco.es